

REFLEXIONES DE UNA MISIONERA CLARETIANA SOBRE EL VOLUNTARIADO Y SOBRE LOS EMIGRANTES:

La sensibilidad hacia la situación de los emigrantes es la voz de llamada a los voluntarios; creyentes o no creyentes, jóvenes y mayores, responden a esta voz que, para todos, es el Espíritu que interpela. Unos saben que en el necesitado está Dios y otros, sin saberlo, lo encuentran también en la paz de su conciencia. Porque uno de los dones del Espíritu es la "Paz", y porque sabemos que "no todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de Dios" (Mt 7, 21-27).

Los cristianos son conscientes de que trabajar para construir un mundo mejor y más solidario, equivale a hacer presente el Reino de Dios.

Muchos voluntarios realizan tareas con los emigrantes, aunque sea después de cumplir sus obligaciones; laborales, familiares, sociales etc. Así, acogen al emigrante viendo en él un ser humano. Profundizan en su situación, se ponen en su lugar y se acercan a él con el mayor respeto. Profundizan en las causas que les obligan a dejar su país y su familia... Se dan cuenta de que estas personas no vienen sólo atraídas por la "luces de nuestra ciudad", sino por tremendas situaciones de injusticia que les obligan a buscar un lugar donde poder vivir con algo más de dignidad; descubran cómo hay madres que se desprenden de sus hijos y los embarcan en una navegación arriesgada, en cayucos y pateras, con el simple deseo de que consigan una vida digna. Los jóvenes lo hacen llenos de ilusión, pensando que van a encontrar la realización de su futuro, de sus ideales. Alguien dijo: "El ideal vale más que la vida". Pues bien, muchos la han arriesgado y hasta la han perdido en el mar en busca de este ideal, en un intento de construir su persona. Los emigrantes son personas como las que viven en el apogeo del desarrollo técnico y científico, con todas las posibilidades para su realización humana. Me refiero a que estos jóvenes que llegan a nuestras costas tras una travesía peligrosa tienen las mismas aspiraciones que cualquier joven de los países ricos; pero ellos en sus países no tienen ninguna posibilidad; huyen del subdesarrollo y de una vida infrahumana. Pero, al llegar a la Tierra Prometida... ¿qué encuentran?

Ellos no vienen a quitar puestos de trabajo a los residentes. Su trabajo, el que lo consigue, es el que los residentes no quieren realizar o hacer a salarios tan bajos como los ofrecen. Los emigrantes, con tal de asegurar su estancia en el país de llegada, están dispuestos a aceptar estas condiciones, pues es lo único que les puede ayudar a sobrevivir a niveles algo superiores a los que tenían en su país.

Ahora bien, para ayudarles se necesita reflexión, no sólo dejarse llevar de un motivo emocional. Con ellos no existe una relación laboral, pero sí un compromiso donde es necesaria la constancia y la responsabilidad. También es importante tener un espíritu crítico. Si lo que hace es como una gota de agua en el mar, muchas gotas forman el océano inmenso. El proyecto de la transformación del mundo es también inmenso, pero no por ello Jesús se echó atrás, más bien al contrario: hizo todo lo que estuvo en su mano y motivó a otros para que también lo hicieran...

Por último, me gustaría resaltar que es importante no tener con los emigrantes actitudes paternalistas. El voluntario debe tener claro que no está "dando", sino "compartiendo". Y los emigrantes necesitan la ayuda material, pero también la afectiva, el aprecio, la amistad.